

EL MITO DEL “TANO” Y DEL “GRINGO” EN ARGENTINA. SIGNIFICACIÓN Y PERVIVENCIA

Adriana Cristina Crolla*

El imaginario argentino sobre el inmigrante italiano dio origen a dos modos diferentes de enunciarlo y de mitificarlo: “tano” en Buenos Aires y “gringo” en la cultura e imaginario surgido por la inserción de la gran masa inmigratoria en la “Pampa Gringa”. Para mostrar esa doble y diversa valencia, haremos primero un sucinto recorrido de la constitución de ambas mitologías. Luego analizaremos su diversa incrustación en las miradas y voces de mujeres inmigrantes.

The Significance and Survival of the “Tano” and “Gringo” Myths in Argentina

In the Argentinian context Italian immigrants have been represented and mythicized in two different ways, namely through the image of the “tano” in Buenos Aires and that of the “gringo” in the Pampa Gringa area of mass immigration. In order to analyze the different symbolic values of these two myths, this essay provides a brief overview of how they originated and examines their re-appropriation through the gaze and voice of Italian immigrant women.

Il mito del “tano” e del “gringo” in Argentina. Significato e sopravvivenza

L'immaginario argentino sull'immigrato italiano ha dato origine a due modi diversi di enunciarlo e di mitizzarlo: “tano” a Buenos Aires e “gringo” nella cultura e nell'immaginario sorti dall'inserimento della grande massa dell'immigrazione nella “Pampa Gringa”. Per mostrare questa doppia e diversa valenza, offriremo prima una breve panoramica della formazione di entrambe le mitologie. Quindi analizzeremo la loro diversa riappropriazione negli sguardi e nelle voci delle donne immigrate.

Imaginarios, ensueño y la utopía

Las sociedades han ido mutando a lo largo del tiempo junto a sus instituciones, significaciones imaginarias (mitos, valores, normas, creencias, etc.) y correlativamente, sus fines. Estas estructuras imaginarias están construidas logomíticamente a través de mitos, relatos, arquetipos, símbolos, estudios, etc. y viven dentro de nuestro universo simbólico. De este modo, los imaginarios sociales se convierten en los pasajes invisibles por donde transitamos como *anthropos*, organizando una

* Universidad Nacional del Litoral - Santa Fe, Argentina.

enorme cartografía que contiene las coordenadas que nos permiten desarrollarnos de manera coherente y plausible en el mundo que habitamos.

Castoriadis (1975) definió a la sociedad como un conjunto de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones y conformadas por tres elementos: 1) “Institución”: como resultado de la acción humana que, con la intención de mediatizar a través de un sistema simbólico, la convierte en un proyecto, irreductible a cualquier comportamiento animal y a toda explicación causal. 2) “Imaginario”: la institución social es imaginaria, es un fenómeno del espíritu con significaciones y valores inventados por sus componentes humanos y por tanto estas significaciones sociales no son naturales ni (completamente) racionales. 3) “Sociedad / social”: el imaginario social constituye un orden de fenómenos *sui generis*, irreductible a lo psíquico y a lo individual, como obra de un colectivo anónimo e indivisible que se impone y provee a la psique de significaciones y valores y dota a los individuos de medios para comunicarse y formas de la cooperación.

Estos imaginarios, constituidos en parte por los mitos fundacionales de ese componente social, se enraízan a su vez profundamente con el ensueño y la utopía, ya que, en tanto manifestaciones del imaginario social, apuntan a la búsqueda de la emancipación social. Gracias a la utopía se imagina un futuro onírico y se dota de fuerza a la propia utopía, la que rebosante “simbólicamente” de anhelos y aspiraciones, persigue ese devenir deseado.

Ahora bien, el mito se relaciona con el pasado y los orígenes, y en sentido epistemológico, con dimensiones religiosas, mientras que la utopía diseña futuros eu / ou / tópicos en modo precientífico y de invención proyectiva. Pero pasado y futuro no implican una contradicción constitutiva sino que en la historia occidental mito y utopía han logrado convivir y constituirse en los polos desde los cuales Occidente y su modernidad buscaron auto comprenderse. Operación osmótica subyacente en esta cita del adelantado Vasco de Quiroga: «Este de acá se llama Nuevo Mundo, no porque se halló de nuevo sino porque es en gente y casi todo como fue aquel de la Edad Primera y de Oro» (en Uslar-Pietri 119).

Una utopía y mitología fundacional en la experiencia migratoria italiana hacia las Américas fue el de “fare la Merica”. Pero ella misma debe ser leída a la luz de las utopías y mitologías que Europa fue diseñando desde la Atlántida descrita por Platón y del Edén bíblico. A partir del descubrimiento de América el imaginario de la mentalidad europea se enriqueció con una imagen de tierra de mitos y utopías, fuertemente operante en la mente de los conquistadores que concibieron un Nuevo Mundo virginal (deshabitado porque el “otro” aborígen no pudo ser visto), de fascinante y desconocida naturaleza. Así se trasplantaron mitos geográficos: el Paraíso Terrenal, la Ciudad de los Césares, la Tierra de Cucuña, la Fuente de la Eterna Juventud, las Siete ciudades de Cibola, el País de la Canela, la California, etc, y mitos mentales en relatos poblados de monstruos, gigantes,

amazonas, sirenas, pigmeos, *Bons sauvages*, islas y zonas llenas de tesoros con nombres extrapolados de las mismas lenguas que se iban escuchando, como en Voltaire y su “Cacambo”, nacido en el “Tucumán” y conocedor de “Eldorado”, o las crónicas sobre los confines del mundo en la “Patagonia”, poblada de “onas” con gigantescas “patas” que sorteaban canales y encendían los “fuegos” del fin del mundo. Lo que constituyó un temprano curso de realismo mágico.

“Fare la Merica” entre mito y utopía: entre tano y gringo

Si bien la presencia de los italianos comienza con la llegada de los primeros adelantados hay que esperar al momento de la emancipación política con España para la emergencia de políticas que favorezcan y promuevan el “abrir puertas a la tierra”. Hacia 1810, 600.000 personas en un millón de kms cuadrados¹, lo que impulsa a la Primera Junta de Gobierno a emitir un decreto para invitar a personas de países extranjeros que no estuvieran en guerra, a venir a estas tierras. Durante el Gobierno de Rosas se radican genoveses y napolitanos encargados de la construcción de barcos y de la navegación fluvial y de arquitectos y constructores de iglesias, capillas y monumentos en Buenos Aires y en las tierras de los caudillos.

A partir de 1853 y la promulgación de la Constitución argentina, se inicia el verdadero fenómeno inmigratorio y es la Provincia de Santa Fe la primera en diseñar una política migratoria consensuada y consecuente (Crolla 2009, 2010, 2013a, 2013b, 2014a, 2014b).

Hacia fines del siglo XIX el predominio de los italianos es masivo. El diario *La Prensa* del 4 de enero de 1881 afirmaba: «Ningún (núcleo europeo) influyó tanto sobre los destinos de la república como el italiano, por el número que centuplica la energía de su acción y por el esplendor de su inteligencia» (s/d)².

En principio, por la primacía de embarcos desde el puerto de Génova, se popularizó el gentilicio zeneize “Bachicha” (hipocóristico del nombre Batista) como apelativo de italiano. Luego, con la irrupción de embarcados en el puerto de Nápoles que respondían por su origen con el nombre del puerto: “napulita-

¹ Recordar que el indígena no era considerado habitante por no estar contemplado en la proyección productiva, y por ende no fue censado.

² La implementación a partir de 1856 de las políticas alberdianas y sarmientinas de “poblar el desierto” abre las puertas a la inmigración. Entre 1881 y 1914 algo más de 4.200.000 personas llegaron a la Argentina, la mitad italianos, 1.400.000 españoles, 170.000 franceses y 160.000 rusos. Predominio de italianos con un 70% entre 1880 y 1896 (Devoto 2003: 247). A partir de 1870 una entrada creciente de piemonteses y lombardos a la Pampa Gringa, por efecto de las “redes migratorias”, siendo cada vez más significativo el porcentaje de mujeres y de familias completas, mientras decrecen los retornos y la práctica de trabajo estacional o “golondrina”.

no”, hizo que, para abreviar el trámite, los empleados del Hotel de Inmigrantes de Buenos Aires operaran el aféresis de las dos primeras sílabas (facilitado además por semejanza con el gentilicio “italiano”).

El reconocido comparatista Pierre Brunel enumeró tres elementos para definir al mito literario: a) el mito es relato porque siempre narra una historia, es como un guión social; b) el mito es una explicación, un relato etiológico, una fábula explicativa que da cuenta de las causas de las cosas y por ello vehicula una cantidad de saber sobre el mundo. Saber esencial y fundacional en el caso de los mitos de los orígenes y c) el mito es revelación, una respuesta que tiende a proponer una historia ejemplar o modélica (en Pageaux 113).

En la constitución y fijación del mito del “tano” y del “fare la Merica” no puede soslayarse entonces la importancia que le cupo a los géneros literarios de gran vigencia a fines del XIX: la gauchesca, el sainete y el teatro criollo. Dado el impacto inmigratorio itálico en las transformaciones sociales sufridas en la gran urbe, se impuso en ese contexto el mote “tano” con tonos mayormente peyorativos y conflictivos³, como lo reflejan varias ediciones del *Diccionario de la lengua española* tanto para “bachicha” como para “tano”. Pero se puede comprobar que para el imaginario colectivo no fue tan así, sino que se impuso en modo natural (al igual que el gentilicio “gallego” para los españoles, “ruso” para los judíos y “turco” para los migrantes del Medio Oriente) con connotaciones antinómicas: una de antipatía y desprecio y otra de gran cariño o simpatía, según las circunstancias y el contexto.

Como afirmamos “Tano” venido a “fare la Merica” como mito fundacional migratorio se popularizó y fijó en el contexto rioplatense y su uso se extendió

³ Borges da cuenta del rechazo hacia los italianos “destructores” de la pureza de su amada Buenos Aires en los albañiles italianos Zunino y Zundri, encargados de demoler la casa de calle Garay donde se atesora “El Aleph”. Si bien al final de su vida, muestra una superación de la mirada crítica y peyorativa, lo que ya aparece plasmado en su cuento “El Congreso” (1975) donde Alejandro Ferri encarna los efectos benéficos de la inmigración “gringa”: “Ferri está en representación de los gringos” replica con severidad ante el intento de burla del criollo Fermín Eguren, el Presidente del Congreso Don Alejandro Glencoe. Acotando: «El señor Ferri está en representación de los emigrantes, cuya labor está levantando el país» (en Crolla 2015: 22).

como apodo o sobrenombre, manteniendo todavía su vigencia en el uso social, el periodismo y en fenómenos virales internéticos⁴.

Hay que recordar que el mito de “fare la Merica” para muchos italianos bloqueados en la urbe incipiente que era la Buenos Aires de la segunda mitad del S. XIX, tuvo una trágica valencia distópica. Y no debe soslayarse la incidencia en la constitución de este imaginario la obra canonizada por Ricardo Rojas en 1912 como fundacional del mito de la argentinidad: el *Martín Fierro* (1872-1879) de José Hernández. Es en esta obra que se sanciona al “tano” en calidad de intruso y competidor del gaucho, dueño consuetudinario de la ley de la pampa.

Sin olvidar que fue la misma oligarquía porteña, que poco a poco se iba haciendo dueña de las tierras expropiadas al indígena, la que favoreció la generación de un imaginario gauchesco basado en una grieta irreconciliable entre el gaucho, quien al verse despojar de sus tierras y sus derechos reacciona con encendida xenofobia al recién llegado. Tanto por la creciente superación “numérica” (en el censo de 1869, época de gestación de la *Ida del Martín Fierro*, solamente en Buenos Aires se registraron 44.233 italianos dentro de los 177.789 habitantes de la ciudad: un 38%) y “cualitativamente” por su conocida dedicación y ahínco al trabajo, debido a su idiosincrasia y a las motivaciones de privación y de superación utópica que lo habían estimulado a emigrar.

Claro está que la tipología del italiano presentado por Hernández en el poema corresponde a una faceta parcial, en parte real, en parte caricatural, de la inmigración peninsular en aquella época: la de los italianos que, como lo llama sarcásticamente Martín Fierro: «pa-po-li-ta-no» (v. 852, 34), llegaban al Plata “col sacco sulle spalle”, sin oficio ni profesión, a menudo analfabetos e incapaces de asimilar el idioma, alérgicos a las tareas ganaderas y obligados a sobrevivir ejerciendo los oficios más humildes, entre ellos el de mercachifle ambulante, con el organito y el mono encaramado a sus espaldas. A ello habría que agregar un temperamento de “bochincheros y charlatanes”, y la extrapolación del imaginario europeo como adictos al *dolce far niente* y ser esencialmente “casanova”, desde aquel famoso dicho de Carlos V⁵, además de aficionados al *bel canto*, al juego y la comida: *pastasciutta e mandolino*. Y por extensión, flojo

⁴ Ver el caso viralizado en 2017 del Tano Paskan o los numerosos “tano” argentinos o uruguayos, destacados en el mundo del deporte, la política y el comercio, como tantos otros ignotos con fugaz popularidad, identificados con dicho sobrenombre en las redes.

⁵ Según afirmó el historiador Menéndez Pidal, Carlos V no hablaba español de niño. Sus lenguas maternas eran francés y flamenco. Y de adulto llegó a afirmar: «Hablo en español a Dios, en italiano a las mujeres, en francés a los hombres y en alemán a mi caballo» (en John de Zulueta s.p.).

para la pelea y falto del honor intrínseco a la idiosincrasia gaucha, causa del desprecio ante el llanto del “papolitano” por el arreo de la Guardia Nacional:

Allí un gringo con un órgano
y una mona que bailaba
haciéndonos ráir estaba
cuando le tocó el arreo.
¡Tan grande el gringo y tan feo!
¡Lo viera cómo lloraba! (*Ida*: vv. 319-324, 17).

Como bien lo reconoce Meo Zillio (s/d) éste constituyó el prototipo del tano hernandiano, cuyo ambiente se limitaba más bien a la pampa sin llegar a la ciudad, que conocía muy poco, o desconocía del todo al otro tipo del italiano encarnado en los parcos e industriales genoveses que iban poblando desde entonces el conocido barrio mariner de La Boca, o los sobrios y robustos piamonteses que se iban esparciendo por las provincias de Mendoza, Córdoba o Santa Fe, transformando la “pampa húmeda” en Pampa Gringa (Crolla 2013b).

La “mitología del tano” configuró un modelo social de inmigrante itálico determinado al fracaso, a la pobreza, con rasgos de cobardía, flaqueza o incapacidad para el trabajo consecuente y productivo. Y el ámbito donde se desarrolló fue el literario, en el que colaboró la fama del folletín del honorable y trágico gaucho *Juan Moreira* de Eduardo Gutiérrez y su contracara, el cobarde tano Zarchetti. Materia que se expandió en el relato épico y en las representaciones circenses de los hermanos Podestá. Así como en el estereotipo urbano del tano orillero y criminal de *Los disfrazados* (1906) de Carlos Mauricio Pacheco, o el tano urbano fracasado y de existencia distópica como *Don Mateo* (1923) y *Stefano* (1928) en el grotesco criollo de Armando Discépolo.

Pero como podemos detectar en los versos antes citados, el *Martín Fierro* también registra el apelativo “Gringo” referido al inmigrante italiano, manteniendo siempre el tono despectivo. Lo que se repite en el episodio del napolitano con quien se topa Picardía, el hijo del sargento Cruz, a quien el criollo tacha de “nápoles mercachifle” (193) y a quien despluma alevosamente en un partido de billar quitándole hasta la «merchería” (193), mostrándolo “zonzo” y debilucho frente a la viveza del nativo:

...«ma gañao con picardía»
decía el gringo y lagrimaba...
había caído en el anzuelo
tal vez porque era domingo;
y esa calidá de gringo
no tiene santo en el cielo (*Vuelta*: Canto XXIII, vv. 3232- 3240, 193).

Una obra del teatro criollo de 1896, *Calandria* de Martiniano Leguizamón, marca un cambio cuando se le adosa al gaucho un adjetivo que, como reconoce Renata Donghi Halperín, ni Gutiérrez ni Sarmiento hubieran osado pensar posible. Al final el gaucho reconoce abandonar su vida de cigarra disipadora, de cantar todo el día al lado del fogón y deambular errante por la pampa, porque ha nacido el "gaucho trabajador". Aceptar reamoldarse a lo que el gringo realmente trajo y enseñó. Esta obra hace visible que el gringo dejaba de ser imaginado como intruso, embrollón, inútil o débil para ser visto como dotado de virtudes que eran el vector del cambio como signo productivo de la nación:

Ya ese pájaro murió
en la jaula de estos brazos.
Pero ha nacido, amigazos,
el gaucho trabajador (s/d: 158).

Dice la estudiosa:

Vemos enfocado al gringo de otro modo. La artería, el embrollo de los primeros aventureros había sido olvidado y una sola cualidad perdura: la del trabajo. El gringo era un elemento útil, su prosperidad se basaba en la economía y en la actividad. Y entonces se hicieron frecuente en el habla corriente frases que escondían debajo de la rudeza, cariño y estimación para el foráneo: era el gringo bruto, era el gringo burro, pero era el gringo honrado y trabajador (s/d: 158-159).

Sin embargo, el cambio será lento ya que las transformaciones sociales sufridas en la gran urbe son achacadas al aluvión migrante y el imaginario urbano mantiene una mirada crítica y rebajante. Pero a la luz del mito literario, la experiencia de inserción del italiano en el campo va mostrando otros matices. Y en el teatro costumbrista, el uruguayo Florencio Sánchez alcanza gran notoriedad con *La gringa*, drama rural estrenado en 1904 en Rosario, el que propone una interpretación diferente del fenómeno colonizador. Se podría decir que *La gringa* es la primera obra dramática que muestra las contradicciones proponiendo un mensaje de superación de los opuestos a partir de la fusión e integración. El casamiento de la rubia gringa y del negro criollo simboliza cromáticamente la generación de una nueva sociedad territorial basada en la fusión y la concordia racial.

En la Pampa Gringa de matriz itálica, una taxonomía propia, reflejada en los mitos literarios y en las prácticas sociales de la zona con valencias de alta positividad, conformó códigos culturales que constituyeron el eje matricial de la "italianidad" como "gringuidad". Entramado de valencias positivas traducidas en: 1) Concepto aglutinante de familia y de la "casa" como signo de unidad

y prosperidad; 2) Espíritu estoico asociado al trabajo y al ahorro; 3) Fuerte tradicionalismo lingüístico y cultural; 4) Gregarismo endogámico; 4) Valor nuclear de la maternidad; 5) Respeto a los manes y a los mayores y 6) Sensibilidad artística y musical utilizada para la generación de actividades comunitarias y de conservación de la cultura de origen (Crolla 2013a: 122).

Mitología gringa que (como hemos analizado en trabajos previos) se sedimentó y discursivizó en las voces poéticas de tres grandes artistas fundadores del Canto épico de la gringuidad: Mario Vecchioli, José Pedroni y Carlos Carliño (Crolla 2016) y en toda una enorme genealogía de sucesores distribuidos en el enorme espacio geocultural de la pampa gringa, y que todavía hoy enuncian la vigencia del mito fundacional.

Dejando de lado el relato literario e incursionando en el discurso social a fin de detectar recurrencias o variaciones, nos resultan operativas las conclusiones de María Luisa Ferraris en un artículo donde analiza las respuestas a la encuesta piloto ¿qué decimos cuándo decimos gringo? en la actualidad. Encuesta que el equipo del *Portal Virtual de la memoria Gringa* realizó en 2012 con formularios que fueron respondidos por individuos mayores de edad a través de instituciones de la colectividad y por internet. La idea era indagar desde una perspectiva socioantropológica los perfiles y fronteras del imaginario gringo, sus procesos de conceptualización y sus representaciones sociales. De resulta del análisis de los datos obtenidos, Ferraris llegó a la conclusión que las representaciones sociales del objeto gringo parecen moverse entre el mito y el estigma.

El discurso alcanza ribetes míticos al cristalizar el fenómeno en un pasado arquetípico y en una doble dimensión: por un lado, el carácter epifánico que presenta la llegada de los inmigrantes en «barcos venidos de Europa a principios del siglo XX» (Ferraris en Crolla-Zehnder 2018: 127), y por otro, la manifestación axiológica del «trabajo como modo honesto de vivir y también valores como veracidad, constancia, esfuerzo, dignidad, lealtad, honestidad fijada *in illo tempore*» (127).

En la mayoría de los encuestados afloró una valencia altamente positiva y de innegable anclaje identitario. Veamos un ejemplo:

Personalmente para mí, es evidente que la palabra conlleva un valor muy positivo, me auto-defino en ella. Por otra parte, por ser emigrante, muchas veces fui nombrada de esa manera, pero siempre lo sentí una connotación positiva. Nunca me sentí rechazada, marginada o aislada por ser inmigrante... El gringo piemontés es trabajador, desde su trabajo de la tierra genera negocios, funda empresas. Es independiente, orgulloso de su trabajo, no es servil, no quiere depender de nadie, ni quiere recibir dádivas (mujer, 70 años) (Ferraris 2018: 129).

Pero también se pudo detectar la pervivencia, sobre todo en descendientes de habitantes rurales, de un matiz peyorativo y estigmatizante gestado por quienes emigraron a la ciudad hacia mitad del S.XX y que buscaron diferenciarse gracias al mejoramiento social alcanzado en el contexto urbano industrializado.

Como los gringos: mujeres por un lado, hombres por el otro” (aludiendo a la distribución de las personas en una mesa festiva). “Ese gringo pata sucia” (descalificación). “Cosa de gringo” (cuando algo quedaba un tanto desprolijo”) a diferencia de “cosa de negros”, que denotaba algo mucho más grave y despectivo (mujer, 66 años). (Ferraris 2018: 128).

Fenómeno superado en las últimas décadas del S. XX al recargar de matices eufemísticos de alta positividad y que se hizo visible cuando los productores rurales y pequeños productores del agro se autoproclamaron orgullosamente “gringos” durante el conflicto del campo con el Gobierno Nacional en 2008: «Por el futuro de nuestros hijos y por la memoria de aquellos gringos que vinieron con una muda de ropa y un pasaje a la Argentina e hicieron grande esta provincia. Aquí armaron colonias, agrandaron los pueblos y ahora nos quieren poner de rodillas. ¡Minga nos van a poner de rodillas!» (De Angeli en Ferraris 2018: 129).

Un libro que recoge el resultado de otra encuesta realizada a mujeres piemontesas o de ese origen en Argentina, editado por AMPRA (Asociación de Mujeres Piemontesas en Argentina), nos permite observar y comparar las diferencias de sutura en el clivaje entre arquetipo y experiencia personal, en las representaciones y recuerdos de quienes habitan la gran urbe porteña y los del interior, con referencia a los motes “tano y “gringo”.

Recuperamos las voces de algunas encuestadas donde aparecen dichos motes. Por ejemplo Maria Andrea Bernardotti⁶, descendiente de segunda generación, donde “tano” aparece como apelativo de identificación sin matices semánticos: “a mi hermano lo llamaban el “tano” y a mí, la “negra” (87). Pero Any Messori⁷, descendiente de 4ta. generación, elogia a su bisabuelo Vincenzo Messori por trabajador (si bien burrero) porque dio educación universitaria a su abuelo Miguel que llegó a ser odontólogo. Y utiliza para el esposo de una tía el mote despectivo de enorme popularidad en la literatura y la vida social: «Juan Ricciardi que era alguien conocido de Casagiove... había venido solo de Italia,

⁶ En el libro se introduce la voz de las entrevistadas con datos de su nivel educativo, medio de registro y lengua. Así lo consignamos: Bernardotti, Ma Andrea, Licenciada en Historia en la UBA; Socióloga - Buenos Aires (español oral).

⁷ Maestra y Actriz – Capital Federal (escrita español).

“tano bruto”, y se había puesto una fábrica de mosaicos, se casan y tuvieron a Juan Carlos Ricciardi, primo de mi papá, “bruto” y lleno de guita» (258).

Las descendientes de las colonias de la Pampa Gringa, por su parte, recuperan el apelativo gringo para dar cuenta en tonos vivaces y emocionados, de una mitología todavía viva y operante. Lo que se hace audible en Norma Beatriz Battú⁸ como Miriam Olivero⁹ y Valeria Alejandra Pochettino¹⁰:

Ahora veo que el mundo que me rodeaba era un enclave alpino en la pampa argentina... nuestras comidas, nuestras ideas, nuestras palabras, las inflexiones de la voz... éramos “los gringos”. ¡Si hasta había trineos! Parece de locos, pero había trineos... se desplazaban en la tierra, no en la nieve, pero eran trineos... ¡Yo anduve en un trineo pintado de rojo por los caminos de Emilia! Ahora veo que mi universo era variopinto. Monóticamente gringo en apariencia. Pero dentro de la “gringuez”, había matices (124).

Mi historia es tan bella como tantas otras..., donde los verdaderos protagonistas son ellos, nuestros “abuelos gringos”... Aquí, en los pueblos y ciudades vecinas, los descendientes de piemonteses abundan y ni hablar de las fiestas o reuniones comunitarias referidas a su cultura y gastronomía. Son muchísimas (“de los raviolos”, “de la *bagna cauda*”, “del salame casero”, “de los tallarines”, entre tantas otras)... Muchas veces se desdeñaba a quienes hablaban con acento “gringo”, se solía decir “son del campo”, ahora diríamos, se discriminaban. Viéndolo a la distancia en el tiempo, eso me origina mucha “bronca” (177).

A mí me produce un cierto orgullo ser descendiente de esos “gringos laborantes”. Admiro su valor, su coraje al enfrentar el desafío de desarraigarse y buscar un destino mejor. Yo siento que en mi familia prima el sentido de la obligación, de la dignidad, la valoración del esfuerzo, y creo que lo heredamos de ellos, de los italianos que nos dieron la sangre. Allí están nuestros lazos con aquella patria de nuestros antepasados. Allí y también en la famosa *bagna cauda*, que cada tanto reeditamos (al *uso nostro*) (265).

Como puede apreciarse, el mito inmigratorio de la italianidad en Argentina, perfilado a través de los motes “tano” y “gringo”, se ha incrustado en matrices culturales que parecen haber generado miradas diversas, aunque a veces aflore, con similares perspectivas rebajantes. Sin embargo, se hace visible a través de las voces recuperadas en nuestras investigaciones, que el mito del gringo no ha perdido vigencia. Sino que, al contrario, manifiesta mayor vitalismo y sirve para enunciar en el interior del país, un marcado orgullo identitario. Por otra parte su recurrencia excede hoy día el espacio de lo literario y se hace visible en el espacio de lo social y de lo periodístico, ligado a posturas políticas y a roles enmarcados en las actividades agropecuarias.

⁸ Abogada – Santa Fe (escrita en español).

⁹ Docente – Tacural (Provincia de Santa Fe) (escrita en español).

¹⁰ Empleada – Paraná (Entre Ríos) (escrita en español).

Bibliografía citada

- Borges, Jorge Luis, "El Aleph", en Id., *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974: 617-628.
- , "El Congreso", en *El libro de arena*, Buenos Aires, Emecé, 1975: 33-64.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1975.
- Crolla, Adriana, "Ser gringo: traducción cultural itálica en la configuración identitaria de la pampa santafesina", en Jorge Puccinelli y Biagio D'Angelo (eds.), *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura Comparada de la Asociación Peruana de Literatura Comparada (ASPLIC)*, Lima, Universidad del Pacífico / Universidad Católica Sedes Sapientiae, 2009: 229-281.
- , "Incidencia de la matriz italiana y la tradición en la cultura culinaria de la Pampa Gringa", en Silvana Serafin e Carla Marcato (eds.), *L'Alimentazione come patrimonio culturale dell'immigrazione nell'Americhe, Oltreoceano*, 4 (2010): 185-199.
- , "Configuraciones y persistencia de lo femenino y del 'matronazgo' en el teatro de la pampa gringa argentina", en Silvana Serafin (ed.), *Donne al caleidoscopio. La riscrittura dell'identità femminile nei testi dell'emigrazione tra l'Italia, le Americhe e l'Australia, Oltreoceano*, 7 (2013a): 121-134.
- , "Inmigración italiana en la Argentina: de italianos a "gringos" en la heráldica del "Rosafé candial de los trigales", en Dante Turcatti (ed.), *Las migraciones al cono sur*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2013c: 157-170.
- , (ed.), *Altrocché! Italia y Santa Fe en diálogo. Historia, ciencia, cultura y voces poéticas de la Pampa Gringa*, Santa Fe, UNL, 2014a.
- , "Esperienza immigratoria italiana nella Pampa argentina. Il portale virtuale della memoria 'gringa'", en Fabio Finotti e Marina Johnston (eds.), *L'Italia allo specchio*, Venezia, Marsilio, 2014b: 327-335.
- , "Territorios de la italianidad como fatalidad: una mirada desde la 'zona'", en Adriana Crolla (ed.), *Italia y Francia en Santa Fe. diversidades, legados y reconfiguraciones*, Santa Fe, UNL, 2015: 15-25.
- , (ed.), *Mario R. Vecchioli. Una pipa, Una gesta y la reiteración de la poesía*, Santa Fe, UNL, 2016.
- , y Zehnder, Sabrina (eds.), *Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina*, Santa Fe, UNL, 2018.
- Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Donghi Halperín, Renata, "El gringo en la literatura gauchesca", *Nosotros*, Separata s/d: 151-159, en Archivo Giovanni Meo Zilio, Università di Padova, Albacea: Antonella Cancellier.
- Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapelusz, 1973.
- , *Ida*, en Id., *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapelusz, 1973: 5-83.
- , *Vuelta*, en Id., *Martín Fierro*, Buenos Aires, Kapelusz, 1973: 93-245.
- Gutiérrez, Eduardo, *Juan Moreira*, Buenos Aires, N. Tommasi & C^a, 1888.
- Leguizamón, Martiniano, *Calandria*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1940.
- Pageaux, Daniel-Henri, *Itinéraires Comparatistes*, I-II, Paris, Librairie d'Amérique et d'Orient, 2014.
- Uslar Pietri, Arturo. *Nuevo mundo, mundo nuevo*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1998.

Online Sources

- Crolla, Adriana (ed.) *Las migraciones italo-rioplatenses Memoria cultural, Literatura y Territorialidades*, 2013b: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portaigringo/crear/gringa/publicaciononline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf. (Visitado el 5/7/2020).

- Discépolo, Armando, *Don Mateo* (1923) <https://encasa.ecea.edu.ar/recursos/libros/Mateo-de-Armando-Discepolo.pdf>. (Visitado el 5/7/2020)
- , *Stefano*, 1928: <https://campus.almagro.ort.edu.ar/lengua/articulo/975359/stefano-de-armando-discepolo> (Visitado el 15/06/2020).
- Diccionario de la lengua española*, RAE: <https://dle.rae.es/>. (Visitado el 5/7/2020).
- Ferraris, María Luisa y Moro, Laura (eds.) *Conversaciones. Historias de mujeres italianas en la Argentina*, (AMPRA) Asociación Civil Mujeres Piemontesas de la República Argentina, 2019. Ebook:
http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/archivos/libro_conversaciones.pdf. (Visitado el 15/7/2020).
- Ferraris, María Luisa, “Ser gringo: de la significación de un término a su representación social”, en Adriana Crolla y Sabrina Zehnder (eds.), *Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina*, Santa Fe, UNL, 2018 : 120-131, Libro digital: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/LETRAS/Migraciones%20y%20espacios%20ambiguos.pdf>. (Visitado el 15/7/2020).
- Meo Zilio, Giovanni, *Nacionalismo gauchesco ante el inmigrado italiano: el anti-italianismo del gaucho Martín Fierro (Causas socioculturales y modalidades estilísticas)*: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nacionalismo-gauchesco-ante-el-inmigrado-italiano-el-anti-italianismo-del-gaucho-martin-fierro-causas-socioculturales-y-modalidades-estilisticas/html/43d20b02-a0f9-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html. (Visitado el 5/7/2020).
- Pacheco, Carlos Mauricio *Los disfrazados*, 1906: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/134830.pdf>. (15/6/2020).
- Portal Virtual de la memoria Gringa*: http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/index_e.html. (Visitado varias veces).
- Sánchez, Florencio, *La gringa*, 1904: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-gringa--0/html/feefee08-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html. (Visitado el 26/5/2020).
- Zulueta, John de, *Carlos V y el castellano. El Mundo*, 51 (22 de octubre de 2000): <https://www.el-mundo.es/nuevaeconomia/2000/NE051/NE051-03b.html#:~:text=:>. (Visitado el 10/7/2020).